

margen N° 77 - julio 2015

Editorial

Este número de Margen coincide con el aniversario de uno de los episodios más tenebrosos de la historia argentina. Se cumplen 60 años del bombardeo de la Plaza de Mayo (Buenos Aires).

Aviones de las fuerzas armadas bombardearon a su propia población civil. Esto ocurrió el 16 de junio de 1955. Se estima que hubo aproximadamente 400 muertos. La estimación y la falta de datos se debe a que tres meses después, los mismos que bombardearon la ciudad, junto con otros integrantes de las fuerzas armadas argentinas, civiles y policías, llevaron adelante un golpe de estado que derrocó a un gobierno democráticamente elegido por el pueblo.

Este episodio abrió las puertas a la parte más oscura y siniestra que se inscribe aún en la memoria de nuestro país. Una oscuridad que comenzó a aplacarse muy lentamente a partir de la recuperación de una democracia estable en 1983 y empieza a dar señales de irse definitivamente a partir del 2003, cuando sistemáticamente se comenzó a juzgar a genocidas, torturadores y apropiadores de niños. Aún falta que la justicia -lenta y muchas veces cómplice- juzgue a civiles, economistas, terratenientes y empresarios que durante todas esas décadas y aún en democracia, falsearon, descalificaron, desestabilizaron gobiernos y generaron golpes de mercado; tal vez como para comenzar lentamente a cerrar el capítulo que se abrió en junio de 1955. A partir de esa fecha, aquello que denominamos cuestión social, fue cambiando de sentido, de fisonomía, se hizo más compleja, quedó adherida a procesos significativamente violentos de neo colonización, muchas veces inentendibles para intelectuales europeos y vernáculos.

La trama histórica de la fragmentación de la sociedad se inició en esa fecha. Fue un trabajo sistemático, planificado desde los poderes asentados en los países centrales y sus cómplices argentinos. El bombardeo del odio fue permanente, a veces con mayor o menor intensidad, acosó a toda una sociedad y lo sigue haciendo, ahora tal vez con mayor poder de resistencia en nuestros pueblos, pero con la misma inquina y previsión que en aquel día de junio de 1955.

Así, a partir de esa fecha, la Argentina fue cambiando, pero la resistencia fue también creciendo y demorando aquello que esos asesinos que una mañana de junio hubieran querido lograr en semanas, llevó décadas .

Hoy trabajamos día a día desde lo social tratando de reparar esa solidaridad perdida y recompuesta de manera decidida. La intervención social es simplemente un catalizador que intenta acelerar procesos de dolor colectivos que se expresan en la singularidad de lo micro social, disminuyendo así el padecimiento.

Alfredo Juan Manuel Carballeda